4323

SANTIAGO VANRELL y LUIS BUCETA

Especialista en divorcios

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

11

ESPECIALISTA EN DIVORCIOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ESPECIALISTA EN DIVORCIOS

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Santiago Vanrell y Luis Buceta

Representado en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 9 de Abril de 1905

Compañía de D. Manuel Balmaña. Liceo (Salamanca)

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1905

El éxito alcanzado por esta obrita no se debe á méritos propios, sino al notable trabajo de los artistas que han tomado parte en ella bajo la acertada é inteligente dirección del primer actor D. Juan Balaguer.

Todos han desempeñado su cometido con un cariño y un entusiasmo dignos de obra de más importancia. Es deber de gratitud consignarlo así, y en hacerlo se complacen reconocidos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BALTASARA	SRA. CARO.
PILAR	SRTA. COLORADO.
LAURA	TOSCANO.
CRIADA	SORIANO.
MARCOS	SR. MORA.
CARLOS	GONZÁLEZ.
AMADOR	MANRIQUE.
FIDEL	MARCHANTE.

La acción en Madrid —Epoca actual

ACTO ÚNICO

Despacho. A la izquierda puerta pequeña. Al foro balcón practicable. A la derecha en primer término una puerta que se supone comunica con habitaciones interiores; y en segundo término la de entrada. Al lado de la puerta de la izquierda un sofá y sillones, y en el centro de la escena, ó á la derecha, mesa de despacho con libros, papeles y un soporte conteniendo un retrato de mujer.

ESCENA PRIMERA

PILAR y LAURA

PILAR — Este es el cuarto de baño. (Mostrando la puerta de la izquierda.)

LAURA — ¿Os bañais todos los días?

PILAR — Mi marido siempre, y en agua fresca. Este es su despacho. Siéntate.

LAURA — Qué sorpresa te he dado.

PILAR — Quién había de esperarte.

LAURA — Y qué cambiada te encuentro: la provincianita tímida convertida en señora de la Corte. ¿Cómo te has arreglado para pescar un madrileño?

PILAR — Verás: Carlos, mi marido, va todos los años con su madre á pasar una temporada en una finca que tienen en Valladolid. Hace tres, cuando yo salí del colegio, tuvo ocasión de conocerme, y me hizo el amor, pren-

677459

dado, según me ha repetido después mil veces, de mi timidez y de mi inocencia.

LAURA Y, ¿eres feliz?

PILAR Lo soy; mi marido no tiene más que un defecto, y con él me enamora más cada vez.

LAURA Tal será.

PILAR Los celos; pero es tan delicado que los sufre en silencio para no disgustarme; yo hago que no lo conozco y procuro desvanecer sus dudas con mis caricias.

LAURA Pues hija, yo tengo un marido que es el reverso de la medalla del tuyo: le gustan todas. Creí que con el matrimonio sentaría la cabeza, y, por el contrario, se ha vuelto más mujeriego.

PILAR ¿Y tú lo consientes?

LAURA No le digo nada porque no tengo pruebas. Espero la ocasión disimuladamente para que no se escame, y en cuanto le pille en una aventura...

PILAR Calla, por Dios; en un caso así, yo me moriría de pena.

LAURA Yo, no: con los nervios que tengo haría un disparate. Hablemos de otra cosa; esto me pone fuera de mí.

PILAR Tienes razón. ¿Cómo has sabido mis señas?

LAURA Por casualidad. Queremos poner casa, y mi marido me ha dicho que aquí había un cuarto desalquilado.

PILAR Justo: este de arriba.

LAURA Ya lo he visto, y me agrada, tanto más cuanto que al enterarme la portera de los vecinos que hay en la casa te ha nombrado á tí.

PILAR ¡Qué oportunidad tan feliz! ¿Te mudarás pronto?

LAURA En cuanto compre los muebles. ¿Quieres que subamos á verlo otra vez y me ayudarás á pensar la distribución?

PILAR Perfectamente; así daremos tiempo á que regrese mi marido de la Audiencia, y podrás conocerle. (Toca el timbre y sale Fidel.)

ESCENA II

DICHAS y FIDEL por la segunda derecha

FIDEL ¿Qué desea usted?

PILAR Voy un momento á ver el cuarto de arriba. Si viene el señorito, me avisas.

FIDEL Está bien.

PILAR (A Laura.) Vamos. (Mutis de las dos por la segunda derecha.)

FIDEL ¡Cuando venga el señorito! ¡Pobre señorito, qué disgusto le voy á dar; pero mi fidelidad lo exige, y no callaré, no señor, aunque me pongan mordaza! Ella es buena, pero si mucho va el cántaro á la fuente...

ESCENA III

FIDEL y CARLOS. Este sale por la segunda derecha

CAR. ¡Dichosa vista; cuánto tiempo separado de mi mujer! ¡Si no fuera por lo que es!... Y ahora á la Academia por las lecciones.

FIDEL Señorito...

CAR Vé á recoger la toga.

FIDEL Tengo que hablar á usted.

CAR. ¿Qué hay?

FIDEL Hace varios días que un señorito ronda esta casa, y parece que mira á nuestros balcones.

CAR. ¿Por qué no me lo has dicho antes?

FIDEL No le he dado importancia: pero ayer le ví hablando con el portero.

CAR. Sobornándole sin duda.

FIDEL Y hoy le he encontrado en la escalera.

CAR. ¿Cuando bajabas tú subía él?

FIDEL No: cuando yo subía él bajaba.

CAR. ¡Ya bajaba! Mucho cuidado, Fidel: mientras yo esté en una vista mucho ojo.

FIDEL Descuide el señorito.

CAR. Vé por la toga. (Suena un timbre dentro.) Antes

mira quién llama. (Mutis de Fidel, que vuelve á poco.) Algún cliente aburrido de su mujer. ¡Señor, cómo abundan los maridos desesperados y las mujeres locas! Cuando pienso esto me dan escalofríos.

FIDEL Este señor que desea ver á usted. (Le da una tarjeta.)

CAR. ¡Amador Constante! Que pase en seguida.

ESCENA IV

CARLOS y AMADOR por la segunda derecha. Al salir éste hace mutis Fidel

AMAD. Presente, querido Carlos.

CAR. ¡Mi buen Amador! ¿ ómo tú por Madrid?

AMAD. Hace tres meses que estoy aquí con mi mujer.

CAR. ¿Te has casado?

AMAD Justo, y como el casado casa quiere, me he decidido á ponerla, y tengo el gusto de ofrecértela, aquí mismo, en el piso de arriba.

CAR ¿En esta casa?

AMAD. Qué, ¿te parecen muchas sorpresas juntas?

CAR. Realmente me has llenado de asombro.

AMAD Ya lo veo.

CAR. ¿Pero casado?

AMAD Sí, sí; casado, casado.

CAR. Parece mentira. Yo no te concibo más que soltero y enamorando á todas las chicas que ves.

AMAD. Estás en lo cierto; salvo el estado, sigo lo mismo.

CAR. ¡Hombre!

AMAD. En cuanto veo una mujer me olvido de la mía. Y te advierto que es muy guapa, pero sosa, muy sosa; jamás me pregunta á dónde voy ni de dónde vengo.

CAR. ¿La conozco yo?

AMAD. No; pero la conocerás pronto: te la presentaré.

CAR. Eres incorregible.

AMAD. Necesito variar para no aburrirme. En los tres meses que hace que estoy en Madrid, he tenido doce relaciones clandestinas.

CAR. El Tenorio del siglo XX.

AMAD. Justo; desde la princesa altiva... dos señoras casadas, tres modistas, una viuda, una doncella, una tabernera, también casada; ¡ah, esta merece capítulo aparte! ¡Qué mujer!

CAR. ¿Hermosa?

AMAD. Preciosa, chico, monumental; pero con un geniecito... He tenido que renunciar á verla porque todos los días volvía á mi casa con un mordisco ó con un cardenal. Me he visto en cada apuro con mi mujer...

CAR. Yo también conocí á una tabernera antes de casarme; pero aquella era un ángel.

AMAD. ¡Ah, pillo!

CAR. La única aventura que he tenido, y digo aventura porque la enamoré con nombre supuesto.

AMAD. ¿Casada también?

CAR. No; soltera. Soy hombre de relativa conciencia.

AMAD. ¿Relativa nada más? Entonces me figuro cómo terminaron aquellos amores. Tengo yo una aventura en cartera... una muchacha lindísima, pero vive muy lejos del Hotel donde paramos.

CAR. Y la has dejado; has hecho bien.

AMAD. No; es que voy volviéndome cómodo. He visto este cuarto desalquilado, en su propia casa, y lo he tomado.

CAR. ¿Este? ¿El de arriba? ¿Y tendrás valor para...?

AMAD. Ya lo creo. La chapa que con tu nombre tienes á la puerta ha sido para mí una revelación; me vas á servir de mucho.

CAR. Te equivocas; no puedo mediar en esos asuntos; también yo soy casado.

AMAD. ¿También tú?

CAR. Sí, señor.

AMAD. No sé por qué me extraña; después de haberme casado yo... ¡Hombre, tiene gracia que te hayas casado ahora que yo te necesito soltero! Lo siento.

CAR. Yo no. Mi mujer es preciosa y muy buena: un prodigio de candor y de inocencia.

AMAD ¿Y vives tranquilo y satisfecho?

CAR. No; tengo el pícaro defecto de ser celoso y estoy en un continuo sobresalto.

AMAD ¿Celos? No sé á qué sabe eso.

CAR. Hasta tal punto, que ejerzo la carrera y me ocupo sólo de los divorcios, con objeto de conocer todas las estratagemas de que se valen las mujeres para engañar á su marido.

AMAD. Hay millares de procedimientos.

CAR. Infinitos; y vivo alerta pensando en ellos. Y á cada instante, cualquier palabra, el acto más inocente de mi mujer, me parece un lazo que quiere tenderme... ¡Qué supiicio!

AMAD. ¿No dices que es tan candorosa?

CAR. Cuando pienso fríamente, lo reconozco así, y me llamo ridículo é imbécil... pero los celos me hacen perder el juicio.

AMAD. Mala cosa para un abogado.

ESCENA V

CARLOS, AMADOR, la CRIADA, por la segunda derecha

CRIADA Señorito, un caballero pregunta por usted.

CAR. Será algún cliente.

AMAD. Entonces te dejo.

CAR. No; pasa un momento á esa habitación. Termino en seguida.

AMAD. ¿Los despachas á volapié?

CAR. Ahí tienes libros; coge el que quieras.

AMAD. (Examinando varios libros que habrá sobre la mesa, mientras Carlos habla con la criada.) *El curioso impertinente, El nudo gordiano, Otelo.* ¡Caracoles: la biblioteca del celoso!

CAR. (A la Criada.) ¿Y Fidel?

CRIADA Ha ido á buscar la toga.

CAR. Es verdad. Que pase ese señor. (Mutis de la criada.)

AMAD. Hasta luego, ilustre Papiniano. (Mutis por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA VI

CARLOS y MARCOS

MAR. (Desde la segunda derecha.) ¿Da usted su permiso?

CAR. Adelante.

MAR. ¿Es el señor don Carlos á quien tengo el gusto de dirigir la palabra?

CAR. Servidor de usted. (¡Qué tipo!) ¿A qué debo el placer de su visita?

MAR. Caballero: soy muy desdichado, y confío en que usted, lumbrera del foro, ha de iluminar mi apagada ventura.

CAR. Usted dirá cómo.

MAR. ¿Es usted especialista en divorcios?

CAR. Me dedico con preferencia á tales asuntos.

MAR. Pues bien; allá van mis cuitas: soy casado tres veces.

CAR. (Con sorna.) ¿Al mismo tiempo? Delito de bigamia.

MAR. No, señor: una después de otra. Delito de estupidez no comprendido aún, por desgracia, en el Código penal.

CAR. Todo se andará.

MAR. Casado en terceras nupcias, puedo decir aquello de «Tres eran tres... y ninguna era buena.» Todas me han engañado.

CAR. ¿Las tres? Es preciso ser cándido.

MAR. Pues no, señor. Soy Marcos. . Marcos Cabeza, profesor normal.

CAR. Bien, bien, explique usted el caso concretamente y lo estudiaremos.

MAR. Por mucho que quiera concretar, habré de referirle los hechos desde la primera mujer; se llamaba...

CAR. (Con sorna.) ¿Eva?

MAR. No, señor, Celedonia. La siguiente, tenía los nombres de Isabel Segunda, y la de ahora, atiende por Baltasara.

CAR. Hombre, ¿atiende?

MAR. Lo digo así, porque es muy perra. Le refe-

riré brevemente todos los sinsabores que me hizo pasar Celedonia; después me extenderé algo más sobre la é. oca de Isabel Segunda, que fué una guerra continua, y acabaré con la última.

CAR. Espere, espere; lo que desea usted es divorciarse de la actual, ¿no es eso?

MAR. Justamente.

CAR. Dejemos en paz á los muertos y hable usted solo de la última.

MAR. Era para justificar mi decisión.

CAR. Concrete la cuestión.

MAR. (Resignándose.) En dos palabras. Hija de un honrado industrial, yo vivía con ella feliz y enamorado, aunque tiene el pícaro defecto de morder cuando se incomoda.

CAR. Por eso dice usted que es muy perra.

MAR. Creí que la fatalidad se habia cansado de perseguirme y que, al fin, hallaba una mujer fiel; mentira. (Saca un paquete y se lo entrega á Carlos.) Aquí están las pruebas de que me engaña; un paquete de cartas y un retrato, que ayer sorprendí en la caja de los peines.

CAR. (Este tío me va á tomar el pelo.)

MAR. Y quiero que se me deposite y que me señalen alimentos, porque yo soy el cónyuge inocente; ella está en buena posición, y yo no tengo más que una academia de matemáticas que voy á cerrar por falta de alumnos.

CAR. Vaya por Dios.

MAR. Figúrese usted quién va á elegir un maestro de Aritmética al que salen tan mal las cuentas.

CAR. Bueno; venga usted mañana y plantearemos el asunto en forma.

MAR. ¿Y se resolverá pronto?

CAR. En los términos que marca la ley.

MAR. Para mis desgracias no hay ya término. Confío en su pericia únicamente.

CAR. (Despidiéndole.) Bueno, bueno.

MAR. ¡Ah, caballero! mi vida es una charada; mi primera, mi segunda y mi tercera, me han sido infieles; mi todo es mi desgracia, y usted la solución.

CAR. Pues la solución mañana. (Toca el timbre y sale la criada segunda derecha.)

MAR. Gracias, gracias; y perdone tanta molestia. Hasta mañana, caballero.

CAR. Servidor de u-ted. (Mutis de Marcos y Criada por la segunda derecha.) Es famoso. (Acercándose á la primera puerta derecha.) ¡Amador!

ESCENA VII

CARLOS y AMADOR, primera derecha

AMAD. ¿Se divorcia ó no se divorcia?

CAR. Es un desgraciado, víctima de su mujer.

AMAD. Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...

CAR. No digas tonterías.

AMAD. Todos estamos expuestos. Por eso el hombre debe engañar antes á su mujer; el que da primero, da dos veces.

CAR. Mi Pilar es un ángel que justifica mi exclusivismo. Cuando la conozcas, comprenderás mi entusiasmo por ella.

AMAD. ¿Entusiasmo por una sola mujer? Solo me lo explico por la especie.

CAR. Mira; aquí tienes un retrato suyo. (Le da el que está sobre la mesa..)

AMAD. ¿A ver?... ¡Hola, bonita muchacha! y muy joven.

CAR Diez y nueve años.

AMAD. (¡Vaya una niña! Vale más que la de arriba.) Te felicito. ¿Me la presentarás?

CAR. En cuanto haya ocasión.

AMAD. (Yo la buscaré. Hoy planto á la otra.) Me gusta mucho.

CAR. ¡Es tan buena! ¡tan candorosa!

AMAD. (¡Me entusiasma! Lo siento porque se trata de un amigo.) Estarás siempre á su lado, por supuesto.

CAR Mis asuntos me obligan á alejarme de ella con frecuencia. Hoy he tenido cuatro horas de vista.

AMAD. Y ¿cuando tienes otra?

CAR. Dentro de dos días. Ahora mismo tengo que presenciar unas elecciones en la Academia.

AMAD. Entonces te dejo.

CAR. ¿Hasta cuándo?

AMAD. Volvería dentro de un rato, pero como no estarás en casa...

CAR. Vendré tarde.

AMAD. (Buscaré un pretexto y vuelvo.) ¿Vas á dejar sola á tu mujercita?

CAR. Bastante lo siento. Iré mañana á saludar á la tuya.

AMAD. En el Hotel Santa Cruz nos tienes. Adiós, no salgas, no faltaba más; hay confianza ó no la hay. (Con ésta ensayo mi sistema.)

CAR. Adiós.

AMAD. (Pasado mañana otra vista.) Hasta la vista. (Mutis segunda derecha. Cuando Carlos acaba de decir lo siguiente, vuelve á salir Amador dando señales de azoramiento.)

CAR. Tan fátuo como siempre, creyendo que todas las mujeres se mueren por él. ¡Pobrecillo!

AMAD. ¡Chico, la tabernera!

CAR. ¿Qué tabernera?

AMAD. ¡La de los mordiscos!

CAR. ¿Sabrá que estás aquí?

AMAD. Ha preguntado á tu criado por Marcos. ¿Quién es Marcos?

CAR. Esa mujer es la de mi nuevo cliente. (Deshace el paquete que dejó Marcos.) ¿A ver? ¡Justo: letra tuya, tu retrato!... Tú eres la causa de este divorcio.

AMAD. ¿Quién te ha dado eso?

CAR. El marido.

AMAD. ¿Es muy bruto?

CAR. No; es un pobrecillo.

AMAD. Me tranquilizo.

CAR. ¿Ves lo que dan de sí las aventuras?

ESCENA VIII

DICHOS y FIDEL por la segunda derecha, el cual trae el saco de la toga

FIDEL (A Carlos.) Una señora quiere hablar con usted.

AMAD. ¡Que no me vea, por Dios!

CAR. (A Amador.) Sal por aquí. (Primera derecha.) Cuando ella entre, te vas por aquella otra puerta que da al pasillo.

AMAD. Y procura arreglar ese lío.

CAR. Lo intentaré por tí.

AMAD. Gracias. (Mutis primera derecha. Durante este diálogo Fidel habrá dejado el saco de la toga en la habitación de la izquierda, y sale otra vez.)

ESCENA IX

CARLOS y FIDEL

CAR. Que pase esa mujer.

FIDEL Ese que acaba de salir es el que le he dicho á usted antes.

CAR. ¿Cuál?

FIDEL El que está abajo de plantón... el que mira.

CAR. ¿Amador?... Se muda á esta casa por una mujer... Y el retrato de Pilar le ha causado cierta sorpresa... ¿Será?... ¡Miserable! ¡Amador! (Va á entrar corriendo por la segunda derecha, en el momento en que por ella sale Baltasara. Al salir ésta Fidel hace mutis.)

ESCENA X

CARLOS y BALTASARA. Esta lleva mantón negro de flecos; tipo achulado

BALT. ¿Es usted el morral que defiende á mi marido?

CAR. ¡Baltasara!

BALT. ¡Antonio! ¿Eres tú el abogado?

CAR. Sí.

BALT Infame, ¿pues no decías que te llamabas Antonio?

CAR. Sí; Antonio Carlos.

BALT. ¿Te dedicas á engañar á las mujeres?

CAR. (¡Una vez que maté un perro!...)

BALT. Hace un año que desapareciste de mi lado, después de jurarme mil veces que no querías á nadie sino á mí ¿Qué te ha ocurrido? Necesito una explicación, ó de lo contrario... (Actitud amenazadora.)

CAR. (¡La que me ha venido encima!)

BALT. ¿Por qué me has abandonado?

CAR. Oposición de mi familia, ¿sabes?

BALT. Pudiste decírmelo; disculparte siquiera, ¡bribón! y no desaparecer de la noche á la mañana.

CAR. Verás, Baltasara...

BALT. Eres un sinvergüenza, un golfo, y lo van á saber hasta las ratas, porque voy á darte un escándalo donde quiera que te encuentre.

CAR. No, por Dios, que tengo mucho que perder.

BALT. Voy á ir detrás de tí á todas partes, llamándote lo que mereces.

CAR. (¡Ya escampa!) Mujer, yo repararé el daño que te he causado.

BALT. (Le asusté; ya es mío.)

CAR. ¿No habrá un medio, Baltasara? Piensa que te he querido, y te quiero, sí, te quiero; si no fuera porque las circunstancia obligan á veces...

BALT. Me das lástima, y voy á proponerte un arreglo. (Este me salva.)

CAR. Dilo.

BALT. Mi marido te ha entregado unas cartas y un retrato para separarse de mí: dámelos.

CAR. Mujer, ¿y cómo le digo á él?...

BALT. (A voces) ¡Dame eso, si no!...

CAR. No grites. Me pones en un grave apuro.

BALT. Dile que se han perdido. Yo no quiero danzar ante los jueces.

CAR. ¿Y renuncias á tu venganza á ese precio?

BALT. Sí.

CAR. (Mi tranquilidad lo exige.) Toma. (Le da el paquete y Baltasara lo examina.)

BALT. Las cartas y el retrato... Dame ahora el original.

CAR. ¿Cómo?

BALT. Sí: que traigas á Amador. Está aquí.

CAR. Te engañas.

BALT. Le he visto al entrar. Se ha escondido para librarse de mis uñas.

CAR. Te aseguro ..

BALT. ¡Si salías llamándole, primo!

CAR. Mira, estaba aquí, es cierto, pero se ha mar chado.

BALT. No es verdad; está, está aquí, y no me voy hasta que le vea.

CAR. Mujer...

BALT. Contigo ya he liquidado; me salvas de un compromiso, y te perdono; pero á él...

CAR. Baltasara, te ruego que te marches.

BALT. Hijo, qué prisa tienes.

CAR. Es que espero un cliente.

BALT! (Aquí hay gato encerrado.)

ESCENA XI

CARLOS, BALTARARA y FIDEL segunda derecha

FIDEL (A Carlos.) Desea ver á usted un momento la señorita.

CAR. (Bajo á Fidel.) Calla, animal.

BALT. (¿La señorita? Yo me quedo.) (A Carlos.) ¿Te has casado?

CAR. (¡María Santísima!) No, mujer, la señorita es mi hermana.

BALT (Si yo encontrase un pretexto.)

CAR. Vivo con una hermana.

BALT (Sí: buena idea.) ¡Ay!... ¡Ay!

CAR. ¿Qué te pasa?

BALT. No sé qué tengo... un mareo... ¡Ay! .. ¡Ay!. . (Finge un ataque de nervios.)

CAR. ¡Baltasara, pero Baltasara! (Sujetándola.) Esto sólo me faltaba. (Fidel ayuda á sentar á Baltasara en un sillón. Ella continúa haciendo las contorsiones propias del ataque simulado.) Si entrase ahora mi mujer...

BALT. (Su mujer.) (Pega un puñetazo á Carlos, que le sujeta la mano. Ella entonces da varios mordiscos á ambos, siempre fingiendo que son efectos del ataque.)

CAR. ¡Demonio; me ha dado en un ojo!

FIDEL ¡Y muerde!

CAR. ¿Qué vamos á hacer?

FIDEL Ponerle un bozal.

CAR. Digo para salir de este compromiso. Si entra mi mujer, (Nuevos mordiscos de Baltasara.) no podré ocultar mi turbación; me lo conocerá al momento. ¿Qué explicación le doy? (Suena un timbre dentro.)

FIDEL Llama la señorita.

CAR. Es mejor que no la vea.

FIDEL Metámosla ahí.

CAR. En el cuarto de baño.

FIDEL Ahí no se le ocurrirá entrar. Ayúdeme usted. (Levantan á Baltasara.)

CAR. ¡Tira más!

FIDEL ¡Cómo pesa! (Haciendo grandes esfuerzos consiguen meterla en la izquierda y salen otra vez inmediatamente. Suena el timbre repetidas veces.)

CAR. Dí á la señorita que creiste que estaba en casa, pero que he salido... Mi sombrero. (Muy azorado; tropezando con todo.) ¡Si pone aquí más los pies Amador, le deslomo!

FIDEL ¿Qué hago con esa cuando vuelva en sí?

CAR. Haz lo que quieras. (Mutis rápido por la segunda derecha.)

ESCENA XII

FIDEL, después PILAR y LAURA

FIDEL Miren el santo... fíese usted de las apariencias. (Pilar y Laura por la primera derecha.)

PILAR (A Fidel.) ¿No te he dicho que llamases á mi marido?

FIDEL No le encuentro en ninguna parte.

LAURA Habrá vuelto á salir.

PILAR Seguramente. (A Fidel.) Puedes retirarte.

FIDEL (Se quedan aquí.) Si le parece á usted voy á limpiar el despacho.

PILAR Luego limpiarás. Vete.

FIDEL (Dios nos tenga de su mano.) (Mutis Fidel, mirando con insistencia hacia el cuarto de baño.)

ESCENA XIII

PILAR y LAURA. Después la CRIADA segunda derecha

PILAR — Qué cosa tan rara: entrar y salir de casa mi marido sin decirme una palabra.

LAURA — Bien se conoce que es hombre de negocios.

CRIADA — (A Pilar.) Una carta para la señorita. (Se la entrega.)

PILAR — (A la criada.) ¿Quién la ha traído?

CRIADA — Un mozo de cuerda. (Mutis.)

LAURA — ¡Excelente mensajero!

PILAR — Y no conozco la letra. Con tu permiso. (Abre la carta)

LAURA — Eres muy dueña.

PILAR — ¡Jesús!

LAURA — ¿Qué te pasa?

PILAR — Escucha. (Lee.) «Si quiere usted saber los trapicheos de su marido, aproveche su ausencia y asómese al balcón del despacho: un minuto después estaré en su casa. No le pesará.»

LAURA — Alguien que quiere darte un bromazo.

PILAR — Los trapicheos de mi marido... (Solloza.)

LAURA — No llores, tontina; quién hace caso de anónimos. ¿Conoces la letra?

PILAR — No.

LAURA — (Cogiendo la carta.) ¡Yo, sí!

PILRA — ¿Qué dice-?

LAURA — De mi marido... Esta carta es un pretexto para hablarte, para hacerte el amor.

PILAR — Si no dice nada de eso.

LAURA — Nó importa: es su sistema. Con las mujeres casadas ó que tienen novio, el primer resorte que toca es el de los celos.

PILAR — No lo entiendo.

LAURA — La curiosidad es nuestro defecto; ¿á que ya pensabas concederle la entrevista?

PILAR — Y aunque le recibiese, ¿qué iba á conseguir con eso?

LAURA — Lo difícil es empezar... ¡Como no sabe que

eres mi amiga!... ¡Grosero, perdido!... Pilar: saldrás al balcón.

PILAR ¡Qué he de salir, mujer!

LAURA Se me presenta la ocasión de cogerle infraganti, para darle una lección sin escándalo.

PILAR (Vacilando.) Es muy violento para mí...

LAURA Es un instante. Viene, te espeta la declaración, yo la oigo oculta, salgo y...

PILAR Si entretanto llega mi marido...

LAURA No te niegues á ayudarme.

PILAR Accedo, á ver si se enmienda; pero prométeme tener prudencia y calma...

LAURA La tendré.

PILAR No saldrás hasta que yo te llame, oigas lo que oigas.

LAURA Te lo prometo.

PILAR Puedes ocultarte en el cuarto de baño. (Toca el timbre y sale Fidel.)

ESCENA XIV

PILAR, LAURA y FIDEL segunda derecha

LAURA (A Pilar.) Sal; no perdamos tiempo.

PILAR (A Fidel.) Ahora vendrá un caballero: que pase aquí. (Mutis Fidel. Pilar se asoma al balcón.)

LAURA Tendré calma y prudencia para ver á donde llega su osadía, aunque tengo los nervios en tensión. (Va á abrir la puerta de la izquierda, pero se detiene.) Parece que se oye ruido dentro. (Escucha.) ¿Estará bañándose el marido de Pilar?... Por si acaso, entraré en aquella otra habitación. (Mutis por la primera derecha.)

ESCENA XV

FIDEL y MARCOS segunda derecha

FIDEL Pase usted.

MAR. ¿No está él?

FIDEL Tengo orden de la señora de recibir á usted.

MAR. (Despacharán á medias los asuntos.)

FIDEL (Al balcón.) Aquí está ese caballero. (Mutis Fidel.)

ESCENA XVI

PILAR y MARCOS. BALTASARA dentro

MAR. A los pies de usted, señora.

PILAR Beso á usted la mano.

MAR. (¡Qué bonita es la abogada!)

PILAR (Qué mal gusto ha tenido Laura.) (Alto.) Usted dirá.

MAR. Perdone usted. Creí que estaba usted enterada...

PILAR Le he recibido á usted precisamente para saberlo.

MAR. (Es curiosa.) Señora: aquí me trae el destino.

PILAR ¿Es usted empleado?

MAR. El destino en forma de mujer.

PILAR (Ya empieza. Cerraré la puerta para que Laura no precipite el desenlace.) (Cierra la puerta de la izquierda con llave.)

MAR. (¿Por qué cerrará con llave?) Yo estoy casado...

PILAR ¿Tiene usted el valor de confesarlo?

MAR. Nada tiene de particular. Hay mucha gente casada que no se avergüenza de decirlo.

PILAR (Qué desahogado es.)

MAR. Estoy casado con una fiera.

PILAR ¿Cómo?

MAR. La dulce compañera de mi vida es un energúmeno; me insulta, me araña, me muerde..

PILAR (¡Qué embustero!) No pega, amigo mío.

MAR. Ya lo creo que pega.

PILAR Digo que no lo creo.

MAR. Puede usted creerlo. Y además, no me es fiel.

PILAR (Enojada.) ¡Usted es el infiel!

MAR. No, señora: ella.

PILAR ¡Miente usted!

MAR. ¡Palabra de honor!

PILAR (Con indignación creciente.) ¡Miente usted!... Basta ya de farsa; su mujer es muy amiga mía, ¡no permito que se la ultraje de ese modo! La conozco bien.

MAR. ¡Ah, pues si la conoce usted!...

PILAR No contaba usted con eso... (Le he aplastado.) Es todo lo contrario: laboriosa, amable, buena, fiel...

MAR. No la conoce usted.

PILAR ¿Trata usted de disculpar su conducta calumniándola?

MAR. Señora; mi conducta es intachable. . soy profesor normal. .

PILAR No es usted caballero; está usted mintiendo é insultando á una dama.

MAR. Le juro á usted...

PILAR Dígame claramente, ¿á qué viene usted aquí?

MAR. ¡Dale! Por mi mujer; quiero divorciarme.

PILAR ¡Otra!. . ¿Para qué trata usted de engañarme? ¡Si yo conozco su sistema!... (¡Toma!)

MAR. ¿Conoce usted mi sistema... para aprender matemáticas? Es el más rápido y el más sencillo...

PILAR Pero esta vez se ha equivocado usted. Soy una mujer honrada.

MAR. (¿Qué dice?)

PILAR Yo no oigo declaraciones amorosas.

MAR. (Cree que vengo por ella .. ¡Me lanzo!) Señora; tiene usted razón; vengo aquí por usted...

PILAR Ya confiesa; menos mal.

MAR. Estoy loco por esa figurita; loco, loco perdido...

BALT. (Dentro.) ¡Perdido!

MAR. (¿Será el eco?)

PILAR Si le oyese á usted su mujer...

MAR. No me hable usted de ella; la aborrezco.

BALT. (Dentro.) ¡Canalla! ¡Sinvergüenza! (Golpeando la puerta de la izquierda) ¡Abre!

MAR. (Aterrado.) ¿Eh?

PILAR (Riéndose.) Su mujer de usted que lo ha oído todo.

BALT. ¡Abre, canalla, abre!

MAR. ¡Mi mujer!

PILAR ¡Su mujer, que le da á usted una lección merecida! (Abre la puerta de la izquierda.) Sal.

MAR. ¡No abra usted, por Dios!

ESCENA XVII

PILAR, MARCOS y BALTASARA

BALT. (Corriendo por la escena detrás de Marcos, que huye.) ¡Infame, canalla!

MAR. ¡Baltasara!... ¡Baltasara!

BALT. ¡Canalla, canalla!

PILAR (Sorprendida.) ¿Qué es esto? (Marcos entra en la izquierda perseguido por Baltasara, que entra tras él, y se escuchan dos bofetadas monumentales y el ruido de un cuerpo que cae al agua. Pilar se asoma.) ¡Pobre hombre! ¡Se ha caído en el baño!

ESCENA XVIII

PILAR y AMADOR por la segunda derecha

AMAD. (Acercándose á Pilar sin que ésta le vea.) Señora...

PILAR (Sorprendida.) ¡Jesús!

AMAD. Perdone usted, Pilar, si la he sobrecogido... He visto á usted en el balcón y vengo...

PILAR ¿Cómo? ¿Es usted el de la carta?

AMAD. Sí, señora.

PILAR (¿Pues quienes son estos?) Caballero: estoy indispuesta y no puedo escucharle.

AMAD. Una palabra; sólo quiero decirle...

PILAR Sí; que está usted enamorado de mí; ¿no es eso? Me lo ha anticipado su mujer de usted... Laura.

AMAD. (Asombrado.) ¿Laura?

PILAR Ya ve usted que el disimulo es inútil. Haga usted el favor de retirarse.

AMAD. Explíqueme usted antes...

ESCENA XIX

DICHOS y BALTASARA

BALT. (¿Con otro? Es aprovechada la niña.) Enhorabuena. (Amador se vuelve hacia Baltasara.) ¡Amador!

AMAD. (¡Maldita sea mi suerte!)

BALT. ¡Oye, granuja!... ¿Dónde has estado metido mes y medio?

AMAD. (Me ha cogido.)

PILAR ¿También con éste? (Á Baltasara que continúa discutiendo acaloradamente en voz baja con Amador, sin contestar á Pilar.) ¿Quién es usted?... ¿A qué ha venido usted á esta casa?... (Indignada.) ¡Contésteme usted, mujer; contésteme usted!...

BALT. No me da la gana.

PILAR ¿Cómo?... ¡Es una rabanera! ¡Mandaré que la echen!.. ¡Fidel!... (Mutis, segunda derecha.)

ESCENA XX

AMADOR y BALTASARA

BALT. ¿Y vienes á hacer el amor á la mujer del abogado?...

AMAD. Voy á decirte la verdad. (Audacia.)

BALT. ¿Verdad, tú?

AMAD. Te han enterado bien; soy casado.

BALT. ¿Lo ves?

AMAD. Pero mi mujer me aburre soberanamente y quiero separarme de ella. (Con intención.) ¡Ay, Baltasara, no puedo olvidarte!

BALT. ¿Y qué tiene que ver todo eso con tu presencia aquí?

AMAD. Vengo á ver á mi abogado para entablar el divorcio.

BALT. ¿Te estás pitorreando?

AMAD Digo la verdad pura. (Con ternura cómica.) ¡No puedo vivir sin tí, nena mía!

BALT ¡Valiente embustero!

AMAD Mañana presento la demanda; pasado me separo; al otro tomamos el tren...

ESCENA XXI

DICHOS y LAURA por la primera derecha

LAURA ¡Y al día siguiente vuelves á Madrid con la Guardia civil!

AMAD. (Aquí dió fin el sainete.)

BALT. (A Laura.) Oiga usted... so pingo; ¿hemos cometido algún delito para que éste venga entre los civiles?

LAURA ¡Este hombre es mi marido!

BALT. ¡Vaya!... (Á Amador con sorna.) Has tenido gusto, chico..

LAURA (Á Amador nerviosa.) ¿Consientes que traten á tu mujer de esa manera?

AMAD ¡Cálmate, Laura!

BALT. (Á Laura con sorna.) ¿Quiere usted que le hagan algo?...

LAURA ¡Tienes interés por esa!..

BALT. Ya se ve; nos queremos mucho.

ESCENA XXII

AMADOR, BALTASARA, LAURA y MARCOS; éste sale por la izquierda, con la toga y el birrete de Carlos puestos; la toga le estará muy larga; el birrete no le pasará de la coronilla; el pelo mojado y pegado á la cara por efecto de la caída en el baño

MAR. (¡Qué humedad!) (Á Amador.) Oiga usted, caballerito, tengo que ajustar cuentas con usted...

LAURA (El marido de Pilar.) ¡Caballero, quiero que sea usted mi abogado! Deseo separarme de mi marido en seguida... (Marcos quiere hablar con Amador, que á su vez habla con Baltasara.)

MAR. (Á Laura.) Señora: déjeme usted en paz.

LAURA (Á Marcos, insistiendo.) ¡Pido el divorcio; pido el divorcio!

MAR. Bueno; que se lo den á usted.

LAURA Ponga usted el escrito ahora mismo. Diga usted que tiene amores con esa... (Por Baltasara.)

MAR. ¡Pst! ¡Cállese usted!

BALT. (A Laura.) ¡Oiga usted, so tísica!...

LAURA ¡Desvergonzada! (Á Amador.) ¿No oyes?

AMAD. ¿Qué quieres que haga?

LAURA Defenderme. Es tu deber.

AMAD. Considera...

LAURA ¿No lo haces? ¡Yo me basto! (Da un bofetón á Baltasara.)

AMAD. (Interponiéndose.) ¡Laura!... ¡Baltasara!

BALT. (Á Laura.) ¡Ven aquí, alfeñique! ¡Te voy á quitar desde el pelo hasta los zapatos!.. (Las dos se enzarzan con Amador, que, queriendo evitar la colisión, recibe todos los golpes.)

MAR. (¡Buena se ha armado! ¡Yo, por si acaso!...) (Mutis izquierda, y se oye echar la llave.)

ESCENA XXIII

AMADOR, BALTASARA, LAURA; PILAR y FIDEL, que salen por la segunda derecha

PILAR ¡Jesús! ¿qué es esto?

FIDEL (Á Baltasara.) Haga usted el favor de no armar escándalo, señora.

PILAR (Por Baltasara.) ¡Echala, Fidel, échala! (Fidel sujeta á Baltasara, y entre Amador y Pilar se llevan á Laura por la primera derecha.)

FIDEL (Á Baltasara.) ¿No ha venido usted más que á armar este belen?

BALT. Necesita una desahogarse.

FIDEL ¡Buen desahogo tiene usted!

BALT. Yo tengo lo que me da la gana!

FIDEL ¡Me alegro! ¡Lárguese usted en seguida!

ESCENA XXIV

BALTASARA, FIDEL y CARLOS, por la segunda derecha

CAR. (A Baltasara.) ¿Aun estás aquí?
BALT. Me he quedado para darte la enhorabuena.
CAR. Vete.
BALT. (Con retintín.) Porque tienes una mujer muy amable... con todo el mundo.
CAR. (Indignado.) ¡Baltasara!
BALT. (Con interés.) ¿Conoces á un tal... Amador Constante?
CAR. ¡Ese pillo! ¿Ha estado aquí?
BALT. Cinco minutos después que el otro.
CAR. (Alarmado.) ¿Otro?
BALT. Sí; otro que ha venido también á visitar á tu mujer. ¡Cuántas visitas tienes cuando no estás en casa!
CAR. ¿Quién es ese otro?
BALT. No te apures. Ahora le verás (Se acerca á la puerta de la izquierda y llama con voz cariñosa.) Sal, Marquitos, sal.

ESCENA XXV

DICHOS y MARCOS, que al ver á Carlos se tapa la cara con el birrete

MAR. ¡Uf! ¡El abogado!
CAR. ¡Un compañero! ¡Y con toga! ¿Quién es este mamarracho? (Zarandea á Marcos y le descubre la cara.) ¿Usted?
MAR. Soy inocente.
CAR. Lo creo. (¡Infeliz!) ¿Y esa toga?
MAR. Me he caído en el baño y...
CAR. ¿Cree usted que eso es una sábana? ¡Quítese usted esa ropa!
MAR. Pues deme usted otra.

ESCENA FINAL

DICHOS, AMADOR, LAURA y PILAR, por la primera derecha

AMAD. (Á Laura.) Te digo que no conozco á esa mujer. Es una loca que tiene la manía de ver en todos á su novio.

LAURA No me convences.

AMAD. Te aseguro que no la he visto en mi vida.

BALT. (Á Amador.) ¡Embustero, sin vergüenza! ¿Conque no me has visto nunca?

AMAD. (¡Así te zurzan!)

BALT. (Á Carlos.) Oye, tú; desengaña á esa pobrecita. (Por Laura.)

CAR. ¡Déjeme usted en paz! ¡No sé quién es usted ni me importa!

BALT. (Á Carlos.) ¡So golfo! ¿Tampoco tú me conoces?

AMAD. (A Pilar y á Laura.) ¿Lo ven? ¡También á Carlos! ..

BALT. (A Marcos.) ¡Todo esto me pasa por tí; mala persona!

AMAD. ¿Se convencen ustedes? Es su manía.

LAURA (Enseñando la carta á Amador.) ¿Y esto?

AMAD. ¡Para curar á Carlos de sus celos!

BALT. (A Marcos.) ¡Por tí me dicen que estoy loca!

CAR. Completamente loca.

BALT. (A Marcos, insistiendo.) ¡Sí, por tí, por tí!

MAR. (Con alegría.) ¡Loca por mí! ¡Ay, Baltasara! (A Carlos.) Suspenda usted eso (Muy confidencialmente.) ¡Me quiere, don Carlos, me quiere! (A Baltasara, con solemnidad cómica.) ¡Te perdono! (Al público.)

Felices nuestros consorcios
otra vez habrán de ser,
si te dignas absolver
ESPECIALISTA EN DIVORCIOS.

TELÓN

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta

50 POR 100 DE AUMENTO